

RAFAEL GARCÍA MAHÍQUES
VICENT FRANCESC ZURIAGA SENENT
(Eds.)

IMAGEN Y CULTURA

La interpretación de las imágenes
como Historia cultural

Volumen II



GENERALITAT VALENCIANA

CONSELLERIA DE CULTURA I ESPORT



Universitat
INTERNACIONAL
DE GANDIA

VNIVERSITAT ID VALÈNCIA | AJUNTAMENT  DE GANDIA

Biblioteca  Valenciana

© De l'edició: Generalitat Valenciana, 2008

© Dels textos: els autors i les autores

Direcció General del Llibre, Arxius i Biblioteques

Directora general del Llibre, Arxius i Biblioteques: Sílvia Caballer Almela

Biblioteca Valenciana

Monestir de Sant Miquel dels Reis

Av. de la Constitució, 284

46019 València - Espanya

<<http://bv.gva.es>>

Disseny, maquetació i correcció: Emili Morales Pabón

Àrea de Publicacions. Direcció General de Relacions amb les Corts i Secretariat del Govern

Conselleria de Presidència

ISBN: 978-84-482-5065-2 (O.C.)

Vol. I: 978-84-482-5090-4

Vol. II: 978-84-482-5091-1

Dipòsit legal:

Imprés a Espanya

Queda prohibida la reproducció total o parcial d'este llibre, així com la inclusió en un sistema informàtic, la seua transmissió en qualsevol forma o mitjà, tant electrònic, mecànic, per fotocòpia, registre o altres mètodes, sense el permís previ i per escrit dels titulars del *copyright*.

ÍNDICE

VOLUMEN I

PRESENTACIÓN 15

LA INTERPRETACIÓN DE LAS IMÁGENES COMO HISTORIA CULTURAL. MARCO DEL ENCUENTRO

El proyecto «Los tipos iconográficos» y una reflexión sobre la terminología en los estudios iconográficos. **Rafael García Mahiques** 21

SESIONES PLENARIAS

La mujer salvaje. De la emblemática al espectáculo. **Pilar Pedraza** 45

La urna como jeroglífico: Francisco de Borja, despojo y reliquia. **Jaime Cuadriello** 59

De la Máscara. Rembrandt, *Autorretrato* de Boston: una alegoría de la Pintura y algo más. Imagen de la muerte y resurrección en Miguel Ángel. **Jesús María González de Zárate** 85

ESTUDIOS

Del Jardín de las Hespérides al *Hortus Conclusus*. Interpretación iconológica de la portada del claustro de Santa María Coronada en Medina Sidonia. **Antonio Aguayo Cobo** 111

La leona, símbolo de la mala mujer. **María del Mar Agudo Romeo** 129

La emblemática en las imágenes jesuitas novohispanas del templo de la Santísima Trinidad en Guanajuato. **Montserrat Georgina Aizpuru Cruces** 139

El símbolo político del nogal en los *Emblemata centum regio politica* de Juan de Solórzano. **Ana M.^a Aldama Roy** 151

Incidencia de la emblemática en la heráldica. Escudos valencianos. **Asunción Alejos Morán, Oreto Trescolí Bordes y Desirée Juliana Colomer** 167

Pobreza y riqueza en los libros de emblemas españoles. **M.^a Dolores Alonso Rey** 185

Emblemática mariana no convento de São Francisco de Salvador, Bahía, e seus modelos europeus. **Rubem Amaral Jr.** 203

Los Borja en Valladolid: arte, iconografía y emblemática. **Patricia Andrés González** 217

San Giacomo *matamoros* in difesa dell'Immacolata Concezione: iconografia e significato della decorazione di Santa Maria Porta Paradisi. **Alessandra Anselmi** 227

Los <i>Emblemata centum regio politica</i> (Madrid, 1653) de Juan de Solórzano. Beatriz Antón	249
Élites rurales y el consumo de objetos de arte y productos de lujo en el País Valenciano durante la Baja Edad Media. Frederic Aparisi Romero	269
El emblema al servicio de la fe: el Evangelio emblemático. José Javier Azanza López	283
De los bestiarios a los libros de emblemas: palabra e imagen para la salamandra en Francia (ss. XIII-XVII). Teresa Baquedano	303
Metáfora, símbolo y alegoría: las tres Gracias del emblemático. Christian Bouzy	313
Imágenes para el recuerdo: el sepulcro de Esteban Domingo y su capilla funeraria en la catedral de Ávila. Sonia Caballero Escamilla	329
<i>La belle dame sans merci</i> . Aproximación a la iconografía moderna de la mort. De Poussin a Picasso. Eduard Cairol Carabí	347
Ecos de un nuevo Francisco de Asís. Gestación, difusión y ejemplos de la interpretación contrarreformista del santo. Silvia Canalda i Llobet	359
Emblemas para un príncipe: el manuscrito 2492 de la Biblioteca Nacional. Berta Cano Echevarría y Ana Sáez Hidalgo	381
El programa iconográfico del <i>De Laudibus Sanctae Crucis</i> de Rabano Mauro a partir del ejemplar custodiado en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid (BH MSS 131). Helena Carvajal González	393
El mito de Acteón en la emblemática neolatina. M.ª Dolores Castro Jiménez	405
Emblemática y arte de la memoria en el Nuevo Mundo: el testimonio de Guamán Poma de Ayala. César Chaparro Gómez	423
La utilización del género emblemático en las entradas virreinales novohispanas y su proyección en el siglo XIX mexicano. Juan Chiva Beltrán	441
La iconografía en las custodias valencianas (ss. XVI-XX). Francisco de Paula Cots Morató	459
Entre el <i>túmulo imperial</i> y el <i>llanto de Occidente</i> . Emblema y arquitectura en las exequias de los Austrias en la Nueva España. Luis Javier Cuesta Hernández	481
La ostensión de la patena: génesis, desarrollo e interpretaciones artísticas de un gesto litúrgico en la Edad Media. Patricia Sela del Pozo Coll	499
Los estudios de emblemática hispana en la perspectiva del <i>giro visual</i> en la postmodernidad. Fernando R. de la Flor	519

- El emblema del décimo duque de Béjar en la crónica franciscana de fray José de Santa Cruz. **María del Carmen Díez González** 531
- Vulgando minotaurum*: la imagen de un monstruo escondido en los *Emblemas* de Alciato. **Fátima Díez Platas** 537
- Mitos de libro*: la ilustración de las *Metamorfosis* de Ovidio en las ediciones españolas del siglo XVI. **Fátima Díez Platas, Estíbaliz García Gómez, Marta Paz Fernández y Cristina López Gómez** 549
- Iconografía de la Mujer del Apocalipsis como imagen de la Iglesia. **Sergi Domènech García** 563
- Emblemática popular. Jeroglíficos y enigmas de Andrés de Rodas en el Corpus de Estepa (1612-1620). **Reyes Escalera Pérez** 581
- El gallo como símbolo en los *Emblemata centum regio politica* de Juan de Solórzano: fuentes literarias e iconográficas y contexto político. **Antonio Espigares Pinilla** 599
- La lápida del arquitecto teórico-práctico Lucio Vitruvio Cerdón realizada por Torello Saraina en Verona. **Juan Francisco Esteban Lorente** 615
- Virtuosa eloquentia*: retórica y moral en la emblemática hispana. **Jorge Fernández López** 623
- Aproximación a las fuentes escritas en los modelos de las Venus reclinadas. **Francisco Fonseca** 641
- Termes i batavians: representació emblemàtica de l'immobilisme a l'Època Moderna. **Cristina Fontcuberta i Farnadas** 645
- ¿Iconografía tridentina o adoctrinamiento a los moriscos? El caso valenciano en el siglo XVI. **Borja Franco Llopis** 663
- Las *Revelaciones* de santa Brígida: Navidad y Pasión en el marco de la iconografía. Algunas derivaciones. **Ángela Franco Mata** 675
- Símbolos y jeroglíficos en el sepulcro de un príncipe: las piedras en un sermón fúnebre para el obispo poblano Manuel Fernández de Santa Cruz (1699). **Montserrat Galí Boadella** 705
- Los pontificales medievales y su ilustración: la liturgia de las ordenaciones y su codificación ritual a través de la imagen. **Pascual Gallart Pineda** 713
- Visiones y representaciones del mal en el imaginario emblemático hispano. **José Julio García Arranz** 731
- Las alegorías de la Casa Marau de l'Olleria. Posible orientación francmasónica del programa iconográfico. **Rafael García Mahiques y Rafael Sánchez Millán** 755

- Los santos elegantes. La iconografía del joven caballero y las polémicas sobre el lujo en el arte gótico hispano. **Juan Vicente García Marsilla** 775
- La Escuela de Atenas* de Rafael y su difusión en la prensa romana de finales del siglo XVIII. **Esther García Portugués** 787
- La ystòria de Joseph* de Joan Carbonell. Font literària del programa de Ribalta per a la capella de Sant Josep a Algemesí. **Joan Carles Gomis Corell** 803
- Las Vírgenes abrideras durante la Baja Edad Media y su proyección posterior. **Irene González Hernando** 817

VOLUMEN II

- Post tenebras spero lucem*: presencia emblemática en las ediciones ilustradas del *Quijote*. **Fernando González Moreno** 833
- Remedios contra el olvido. Emblemática y conquista en los muros del primer santuario mariano de América. **Rosario Inés Granados Salinas y Édgar García Valencia** 849
- Influencia de la *Hypnerotomachia Poliphili* en la arquitectura valenciana del Renacimiento temprano. **Federico Iborra Bernad** 861
- Promesa para una hipótesis muy provisional de la secuencia emblemática. **Víctor Infantes** 879
- La Epifanía de la Adoración de los Magos. Fuentes e iconografía. **M.ª Teresa Izquierdo Aranda** 893
- Entre el barroco colonial y la tradición europea. Una fachada de arquitectura oblicua en el Pirineo altoaragonés: las portadas de la iglesia del monasterio nuevo de San Juan de la Peña. **Natalia Juan García** 913
- Programas iconográficos monumentales góticos: usos, funciones e historia local. **Lucía Lahoz** 933
- Fe y obras: un discurso contrarreformista en la sillería del coro de la catedral de Lugo. **Marica López Calderón** 953
- Las empresas de Giacomo Saporiti a las heroicas hazañas del duque de Osuna, virrey de Sicilia. **Sagrario López Poza** 973
- Tabula Cebetis*: el programa iconográfico del comedor de los príncipes de Asturias del Palacio de El Pardo. **José Manuel B. López Vázquez** 989
- Las murallas de Tebas y Jericó o el poder de la música. **M.ª Paz López-Peláez Casellas** 1007

Ciencia, terror y cultura gótica: la creación de la imagen del vampiro. Santiago Lucendo Lacal	1019
La interpretación alegórica en los comentarios de El Brocense y de Diego López a los <i>Emblemas</i> de Alciato. Manuel Mañas Núñez	1029
Dios Creador: la concepción del Cosmos en el Próximo Oriente antiguo y en el Antiguo Testamento. M.ª Ángeles Martí Bonafé	1043
Emblema y universidad. La significación iconográfica contemporánea en los logotipos de las universidades públicas españolas. Agustín Martínez Peláez	1051
Pervivencia de la Antigüedad clásica en la emblemática hispánica. El caso de las <i>Saturae</i> de Persio en las <i>Empresas morales</i> de Juan de Borja. Alejandro Martínez Sobrino	1063
Divisas, emblemas y heráldica papal en la Italia del Renacimiento. Víctor Mínguez Cornelles	1073
Representación del calendario litúrgico en la Baja Edad Media. Matilde Miquel Juan	1085
Cruces, caminos y muerte. M.ª Elvira Mocholí Martínez	1097
Emblemática y portadas de libros. Don Juan José de Austria y el modelo educativo de Carlos II. Emilia Montaner López	1117
<i>Prometheo, undique clariori</i> . El arco catedralicio para el recibimiento del virrey marqués de Casafuerte en México. Francisco Montes González	1133
El Triunfo de Cristo en Ticiano y sus consecuencias en el arte. José Miguel Morales Folguera	1147
El vestido musulmán medieval, ¿una moda o un elemento de discriminación? Mar Moreno Bascuñana	1159
Presencia del <i>threnos</i> bizantino en el románico occidental. Ana Belén Muñoz Martínez	1169
La significación política de la emblemática real en los albores de la Edad Moderna (1419-1518): emblemas reales y nueva historia política. David Nogales Rincón	1189
Imágenes de caballeros santos representados en pareja. Un refuerzo de la idea de espiritualidad guerrera. Enric Olivares Torres	1207
Alegoría del Triunfo del Tiempo en la Casa del Deán, en Puebla de los Ángeles. Rocío Olivares Zorrilla	1227
Espejos de culturas: los enigmas de la emblemática en la cultura gráfica popular del siglo XVII. Yolanda Pérez Carrasco	1237
Ícaro del abismo: iconografía y significado del hombre-pep. Luis Pérez Ochando	1247

- Una heráldica urbana y popular: los escudos de las fallas de la ciudad de Valencia. **Jesús Peris Llorca** 1269
- Una obra musical profana inédita de san Francisco de Borja: «¡Ay! qué cansera, déxeme Usted». **Miguel Ángel Picó Pascual** 1277
- Las figuras alegóricas del mural de la Feria de San Marcos. Suma y reflejo de una pequeña ciudad de la provincia mexicana. **Luciano Ramírez Hurtado** 1283
- Les arts figuratives i la didàctica de la literatura: exemple de la llegenda del lladre penedit. **Lluís Ramon i Ferrer** 1297
- Mariologías o Letanías Lauretanas sobre madera hasta 1750. Interferencias, arte y cultura en el antiguo reino de Galicia. **Iván Rega Castro** 1305
- Atheneo de grandesa* (1681), un ejemplo de literatura emblemática catalana. **Alma Linda Reza Vázquez** 1325
- Fortuna, la muerte y el arte de la Pintura: una lectura emblemática de *El gabinete del pintor*, de Frans Francken el Joven. **Carmen Ripollés Melchor** 1337
- Virgo Potens*: alabanzas marianas y zoología fantástica en la sillería de la Colegiata de Guadalupe. **Lenice Rivera** 1351
- Reconstrucción de la insólita iconografía del patriarca Ribera difundida en la ciudad de Valencia durante las fiestas de su beatificación. **Raquel Rivera Torres** 1365
- Lusitania liberata*. La guerra libresca y simbólica entre España y Portugal, 1639-1668. **Inmaculada Rodríguez Moya** 1377
- A la caza del ciervo. El símbolo del ciervo y sus fuentes en los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano, Horapolo y el *Physiologus*. **Antonio Rojas Rodríguez** 1393
- La imagen del héroe en el teatro barroco español. García de Paredes y la construcción de un emblema. **José Roso Díaz** 1413
- La Dormición de la Virgen María en el arte bizantino durante la dinastía de los Paleólogos: estudio de cuatro casos. **José María Salvador González** 1425
- El Cristo serafín de la Estigmatización de san Francisco. **Rafael Sánchez Millán** 1437
- Emblemas para una emperatriz muerta. Las honras madrileñas de la Compañía por María de Austria. **Jorge Sebastián Lozano** 1453
- Masonería y socialismo en los murales de la Escuela Nacional de Agricultura. **Ana María Torres Arroyo** 1463
- La presencia de Tuilio en su edición de los comentarios a los *Emblemas* de Alciato (Padua, 1621). I. Los comentarios de El Brocense. **Jesús Ureña Bracero** 1475

Materia, imagen y magia en los <i>Papiros mágicos griegos</i> . M.^a Luisa Vázquez de Ágredos Pascual	1485
Imágenes del Inframundo: las puertas al Infierno. Cristina Vidal Lorenzo	1497
La cena del rey Baltasar. Luis Vives-Ferrándiz Sánchez	1507
El emblemático catecismo de la Compañía de Jesús y su influencia en la formación del imaginario doctrinal de la Contrarreforma. Rafael Zafra Molina	1523
La emblemática en las entradas reales de la corte de los Austrias. Teresa Zapata Fernández de la Hoz	1537
Los tipos iconográficos, culto e imágenes de los santos de la Orden de la Merced: el ejemplo de san Ramón. Vicent Francesc Zuriaga Senent	1555

REPRESENTACIÓN DEL CALENDARIO LITÚRGICO EN LA BAJA EDAD MEDIA

Matilde Miquel Juan

Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias «González Martí»
Grupo de investigación APES

Campane dicuntur a rusticis qui habitant in campo, qui nesciant judicare horas nisi per campanas.

Jean de Garlande, *Dictionarius*

EL tiempo es un concepto difícil de definir, por ello, su división en periodos ha sido uno de los problemas constantes del hombre. Solamente puede ser comprendido al delimitarlo por aspectos o sucesos físicos y reales, con un antes y un después, o, más concretamente, a partir del sentimiento humano de la historia.¹ Las grandes culturas de la humanidad han creado diferentes formas de medir el tiempo utilizando aquellos elementos inmutables y cíclicos de la naturaleza, principalmente el ciclo agrario y el estudio astronómico.² Éstos sirvieron como hitos dentro de la historia de un pueblo para mostrar diferentes etapas: el mundo fue realizado en seis días y en el séptimo Dios descansó; los griegos diferenciaban entre el tiempo de los dioses y el de los humanos y las olimpiadas se utilizaron como elemento de refe-



Fig. 1. Bajorrelieve con la representación de Mitra y el Zodíaco. Finales del siglo IV. Museo del Louvre (tomado de Ribémont, Bernard. *Le Temps, sa mesure et sa perception au Moyen Age*. Caen: Paradigme, 1992, p. 64).

rencia temporal; la cultura maya marcaba la evolución del mundo con tunes y katunes, o los romanos con los idus y nonas, etc., y, en general, todos ellos se sirvieron de la astronomía como medio inmutable de división temporal [Fig. 1]. Así, de la misma manera, las grandes religiones determinaron su evolución a partir de significativos acontecimientos: la hégira de Mahoma para distinguir la

1. A pesar de la importancia del tiempo, hasta el siglo XIX no hubo una concepción unificada, y se llegó a ella gracias a la revolución industrial, y concretamente a la de los transportes, por la necesidad de unos horarios e indicadores de ferrocarriles. Se difundió la era del minuto, el segundo y los cronómetros. Uno de los primeros testigos de la importancia del tiempo unificado es la novela *La vuelta al mundo en 80 días*, de Julio Verne, datada en 1873. LE GOFF, Jacques. *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*. Madrid: Taurus, 1983, p. 71.

2. Es posible encontrar en las *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla una de las primeras definiciones de calendario: «Kalendaria appellantur, quae in menses singulos digeruntur» (*Etimologías*, I, 44, 2). LEMAÎTRE, Jean-Loup. «Martyrologes et calendriers dans les manuscrits latins», En LEGENDRE, O. y LEBIGUE, J. B. *Les manuscrits liturgiques, cycle thématique 2003-2004*. Paris: IRHT, 2005 (sin paginar).



Fig. 2. Hoja del calendario de Fulda. Berlin Bibliothek National. Ms.Theol.lat.192. ca. 975 (tomado de Pérez Higuera, María Teresa. *Calendarios medievales: la representación del tiempo en otros tiempos*. Madrid: Encuentro, 1997, p. 15.)

época de la oscuridad de la de la revelación, o el nacimiento de Cristo como límite entre el Antiguo Testamento (la ley antigua) y el Nuevo Testamento (la ley nueva).

La religión cristiana, como en tantos otros aspectos, adoptó de la civilización romana el sistema de cómputo del tiempo, que estaba definido por la naturaleza, es decir, principalmente por la astrología (equinoccios, solsticios, sol y luna, y las estrellas). Fue la herramienta para conocer el paso de

las horas, días, meses, estaciones y años. En mosaicos de época romana ya hay alegorías de los meses y estaciones del año a partir de las diferentes tareas agrícolas. En épocas posteriores hay incluso calendarios donde se identifican las representaciones de los signos del Zodíaco³ con las ocupaciones rurales que se realizan en esos meses, acompañado por las figuras simbólicas del sol, la luna, las estaciones y un personaje masculino en el centro que lo domina todo lo que en época cristiana se identificará con Cristo como señor del Universo [Fig. 2].

Con estos precedentes y conocimientos de época antigua, el cristianismo, en su intento de definir y marcar la vida del ser humano, asoció los diferentes momentos del año solar de época romana con los momentos más significativos de la vida de Cristo: el nacimiento de Cristo coincide con el solsticio de invierno; la Pasión de Cristo, con el equinoccio de primavera; los doce signos del Zodíaco se asociaron a los doce apóstoles o a los doce profetas, e incluso se aceptaba la representación de estos signos zodiacales en relación con el bautismo y el destino del hombre, por ejemplo. El tiempo de la Biblia y el de la religión cristiana primitiva es principalmente teológico, es decir, comienza y está dominado por Dios: Dios creó el mundo y Él vendrá al final de los tiempos. Y con el año solar empleado por el cristianismo sucede lo mismo, puesto que el año litúrgico comienza con el nacimiento de Cristo (Natividad) y está dominado por su llegada a la tierra: Cuaresma, Pascua, Semana Santa y Adviento. Es muy significativo que el naci-

3. El Zodíaco se define como el cinturón imaginario que describe el Sol sobre la bóveda celestial, a 8° aproximadamente a un lado y otro de la eclíptica. Al principio, la anchura del Zodíaco se determinó incluyendo las órbitas del Sol, la Luna y los cinco planetas conocidos por los pueblos de la Antigüedad (Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno). El Zodíaco se divide en 12 secciones de 30° cada una, a las que denominamos signos del Zodíaco. Comienza en el equinoccio de primavera, es decir, por la constelación de Aries, y continúa hacia el este a lo largo de la eclíptica, hasta la constelación de Piscis.

miento de Cristo se fecha el 25 de diciembre, cerca del solsticio de invierno, la jornada más corta del año y el momento en que se da comienzo a una nueva etapa.

La palabra calendario procede del latín *calendarium*, y se define por el sistema de cómputo del tiempo en días, semanas, meses y años, ligado de manera más o menos estricta a la revolución de la Tierra alrededor del Sol o de la Luna alrededor de la Tierra.⁴ Mientras, el calendario litúrgico o eclesiástico se ordena a partir del primer domingo de Adviento, y se determina mediante un conjunto de cálculos basados en las reglas emanadas del Concilio de Nicea del 325. El calendario litúrgico surge de la necesidad de ordenar a partir de los acontecimientos religiosos más importantes del cristianismo el tiempo del hombre, facilitando primero a los eclesiásticos la conmemoración de las fiestas y devociones y, en segundo lugar, a los fieles, la práctica de la fe. La formación del año litúrgico tal y como lo conocemos

hoy surge de una evolución que se produce entre los siglos I y IV. Al principio, el inicio del año litúrgico se conmemoraba el 25 de marzo, día de la Encarnación de Cristo, coincidiendo precisamente con el equinoccio de primavera. El primer ciclo de fiestas que se comenzó a celebrar fue el de la Pasión de Cristo, su muerte y resurrección, es decir, la *Pascua Crucifixionis* y la *Pascua Resurrectionis*, y durante los siglos II y IV se añadió el periodo de Cuaresma (de preparación de la Pascua) y el de Pentecostés (posterior a la Pascua). Durante el siglo IV se conformó el segundo ciclo anual, el tiempo de Navidad, periodo al que pertenecen el tiempo de Adviento (preparación), Navidad (nacimiento de Cristo) y Epifanía (posterior al nacimiento de Cristo). Así, a partir del siglo IV el año litúrgico quedará definido a partir de dos etapas, una fija, el tiempo de Navidad (25 de diciembre), y una móvil, el tiempo de Pascua.⁵ Y el año litúrgico se iniciará con el Nacimiento de Cristo el 25 de diciembre, tal

4. También es posible definirlo como el registro de los días del año, generalmente agrupados por meses y semanas, con la correspondencia entre las fechas y los días de la semana, necesario para la vida civil. Las divisiones del calendario están basadas en los movimientos del Sol, la Tierra y la Luna en la esfera celeste. Como es sabido, un día es el tiempo medio que emplea la Tierra para girar sobre su eje, y el año, la rotación de la Tierra alrededor del Sol.

Antes de la fijación actual del calendario, llamado gregoriano, el hombre ha utilizado diferentes sistemas de medición del tiempo. Por ejemplo, en la Antigüedad el mes se medía por el mes lunar o sinódico, basado en los meses de la Luna, el cual daba lugar al año lunar de 354 días y permitía ajustar los doce meses del año solar. El origen de los signos del Zodíaco se sitúa en Mesopotamia, hacia el año 2000 antes de Cristo. Los mesopotámicos emplearon el calendario lunar y los egipcios fueron los primeros en adoptar el calendario solar de 365 días, divididos en 12 meses de 30 días cada uno, con cinco días extras al final, y el rey Tolomeo III incorporó un día más cada cuatro años (bisiesto). En cambio, en Grecia se empleó el calendario lunisolar, y los romanos, tras el empleo de un complejo calendario, a partir de Julio César (45 a. de C.), retomaron el uso del calendario solar, conocido como juliano, muy similar al actual. Los egipcios o los chinos asignaron nombres y símbolos diferentes a las divisiones del Zodíaco, por ejemplo, los chinos denominan los doce signos del Zodíaco como: rata, buey, tigre, dragón, serpiente, caballo, oveja, mono, gallina, perro y cerdo. En el Concilio de Nicea (325 d. de C.), el papa Gregorio XIII estableció el uso del calendario gregoriano, basado y perfeccionando el juliano, que es el que se utiliza actualmente. También se le conoce como calendario cristiano, puesto que el Nacimiento de Cristo se empleó como punto de partida e hito para marcar la división en dos etapas en la historia del hombre: antes de Cristo y después de Cristo.

5. El año litúrgico, además, se caracterizará por cierta libertad, puesto que ya durante la Alta Edad Media se aprecia la independencia de los obispos y monjes por adaptar a su uso ciertas conmemoraciones del santoral o devociones.

y como hoy lo conocemos. Y todas ellas, además, se caracterizan por celebrar significativas fiestas que permitan la participación de los laicos en la vida de la Iglesia; durante el tiempo de Navidad destacan san Esteban, los santos Inocentes, la circuncisión de Cristo o la purificación de la Virgen, y durante el tiempo de Pascua: la Ascensión de Cristo, la Trinidad, la Asunción de la Virgen o el *Corpus Christi*.

En el presente estudio no es posible estudiar la evolución de las representaciones más significativas del tiempo litúrgico, es decir, de las escenas de la Natividad, la Epifanía, la Pascua, la Resurrección o Pentecostés, principalmente, pero sí indicar la escasa relación formal entre las escenas de la vida de Cristo, que conforman principalmente las ilustraciones del calendario litúrgico, y las del calendario profano. Todas ellas tienen en común la voluntad de ordenar el cómputo del tiempo y se encuentran juntas con bastante frecuencia en los mismos manuscritos medievales, como son los libros de horas y breviarios. Como resultado de la cristianización del tiempo *romano* es posible apuntar algunos detalles que relacionan el calendario profano con aspectos de la religión cristiana. Por ejemplo, el signo zodiacal de Aries se ha relacionado con el *Agnus Dei*, Virgo con la Virgen María y un largo etcéte-

ra de imágenes femeninas de la antigüedad, Géminis como dos bienaventurados, quizás los hermanos Facundo y Primitivo, Libra como la encarnación de la Justicia, el agua de la gracia con Acuario, los cristianos con los dos peces entrelazados de Piscis, o los signos de Capricornio y Sagitario con seres diabólicos,⁶ representaciones secundarias dentro de la espiritualidad cristiana y alejadas formal e iconográficamente de las principales escenas de la vida de Cristo o la Virgen.

Los espacios de representación del calendario y su evolución

Durante la Edad Media, el cristianismo imprimió en la vida de los hombres el orden de la práctica de la fe, y para ello utilizó la sucesión del tiempo conocida por el ser humano. Las primeras representaciones de mecanismos cristianos para medir el tiempo datan de los siglos VIII y IX, de época carolingia, y se refieren a copias anteriores, de origen claramente romano, en las que se combinaba el calendario, las fiestas de santos y los signos del Zodíaco.⁷ La influencia de la cultura carolingia en la representación del calendario fue doble, primero por la adopción de los modelos y referencias del mundo romano, y, por otra parte, por la naturalidad que impregnó la representación de las tareas o signos del Zodíaco que ahora son par-

6. Una investigación muy significativa de la relación entre signos zodiacales y representaciones cristianas es la interpretación de Serafín Moralejo del programa decorativo de la portada del Cordero de la basílica de San Isidoro de León, donde el nacimiento del cristiano se integra en el orden de la gracia, sustituyendo así al destino. Por ejemplo, la figura que vierte agua sobre dos peces, signo de Acuario, es el nuevo pueblo cristiano unificado por el sacramento del Bautismo. Cáncer se asocia con la avaricia, el diablo tienta al hombre en los meses de Capricornio y Sagitario, o Leo, con el «León de Judá», prefiguración de Cristo, su Pasión y Muerte. MORALEJO, Serafín. «Pour l'interprétation iconographique du portail de l'Agneau à Saint-Isidore de León: les signes du zodiaque». *Cahiers de Saint Michel de Cuxà*, n.º 8, 1977, pp. 137-173.

7. Es posible encontrar representaciones de calendarios en gran parte de las culturas desarrolladas de época antigua, pero durante la época cristiana los referentes empleados fueron en su mayoría de origen romano, debido principalmente a su importancia, trascendencia histórica y proximidad temporal con la aparición del cristianismo. (Otras representaciones del tiempo en época antigua: RIBÉMONT, Bernard. *Le Temps, sa mesure et sa perception au Moyen Age*. Caen: Paradigme, 1992.)

te activa de las tareas agrícolas, debido, principalmente, a la importancia del campesino en el mundo medieval.⁸ Estos modelos permanecieron fijados definitivamente desde principios del siglo XII, para cambiar durante los siglos XIII, XIV y XV, al desaparecer de los programas de escultura monumental y aparecer en los manuscritos iluminados, donde gozaron, como veremos, de un gran predicamento.⁹

La forma de representación que adoptaron estos calendarios durante la Alta Edad Media fue la de un círculo o rueda con diferentes círculos concéntricos en los que se superponen las diferentes formas de medir el tiempo: el solar con los equinoccios y solsticios, las estaciones y los signos del Zodíaco y, en segundo lugar, el año de la naturaleza a partir del ritmo agrario. Evidentemente, el hombre de la Edad Media requería de aquellos acontecimientos más cercanos a su quehacer diario, tales como la matanza de los animales, la siembra o la recogida de los frutos, para conocer y celebrar el tiempo litúrgico, que en la práctica terminó por definir la vida de los hombres. Uno de los ejemplos más significativos en que a través de la composición de una rueda se suceden los diferentes ciclos agrarios y astrológicos es una de las páginas del calendario de Suabia, donde en el centro se sitúa la imagen del dios Sol sosteniendo en sus manos el Sol y la Luna [Fig. 3]. Le rodean dos círculos concéntricos, el primero muestra los signos del Zodíaco con una inscripción con su nombre y el mes al que corresponde; el segundo círculo es la representación de las tareas agrícola-



Fig. 3. Hoja del calendario astrológico y martiroológico de Suabia. Württembergische Landesbibliothek, Stuttgart.Cod.hist.415. ca. 1180 (tomado de Nascimento, Aires Augusto. *The Image of time. European Manuscript books*. Lisboa: Calouste Gulbenkian Foundation, 2000, p. 119).

las, las cuales, evidentemente, se identifican con el espacio del signo zodiacal y mes del año. El círculo está enmarcado por un gran recuadro en cuyas esquinas se representan las figuras de las cuatro estaciones, asociadas a los signos zodiacales y trabajos agrícolas más cercanos. Y, por último, fuera del recuadro se representa la aurora, el crepúsculo, la vigilia y los maitines. A través de

8. En esta misma línea se ha remarcado la importancia que había dado la Iglesia al trabajo como un medio de redención.

9. Sobre la evolución y tipología de las representaciones de los trabajos de los meses a partir de los modelos españoles y una comparación con los europeos: PÉREZ HIGUERA, María Teresa. *Calendarios medievales: la representación del tiempo en otros tiempos*. Madrid: Encuentro, 1997.



Fig. 4. Catedral de Amiens, fachada occidental, portal norte, 1220-1230. Representación de los signos zodiacales de Piscis, Aries, Tauro y Géminis y los trabajos de los meses de Febrero, Marzo, Abril y Mayo (foto de M. Miquel Juan).

esta composición tan completa el hombre medieval sabía perfectamente los símbolos astrales, los trabajos que se debían emprender en cada mes del año y que todo estaba presidido por el dios Sol. La cristianización de esta composición se producirá cuando el dios Sol sea identificado con la figura de Cristo como «Sol de Justicia» y «Señor del Universo», tal y como se encuentra en el tapiz de Girona, datado aproximadamente a finales del siglo XI.¹⁰

Tras la importancia de la representación de los calendarios en época carolingia, fue a partir de los siglos XI y XII cuando en las fachadas de las iglesias y catedrales románicas y góticas se encuentran representaciones del tiempo astrológico, agrario y litúrgico. Se trata de unos conocimientos que el hombre

medieval debía conocer, dichos espacios reunían los principales saberes de la época: en la parte media-superior se situaban las escenas de la vida de Cristo y los santos, mientras que en la parte inferior, los conocimientos o enseñanzas profanas, tales como los meses del año o los signos del Zodíaco. Un ejemplo de época gótica de esto es el friso corrido de la parte inferior del portal norte de la fachada occidental de la catedral de Amiens, donde se representan dentro de unos espacios polilobulados unas escenas alusivas a los trabajos agrícolas de los meses en correspondencia con los signos del Zodíaco [Fig. 4]. La particularidad del portal norte es que los signos del Zodíaco se han ordenado acorde con la disposición del sol, es decir, los meses de enero a junio, los invernales, en la parte norte del portal, mientras que los estivales, de julio a diciembre, aparecen en la zona sur. Es interesante subrayar que este friso es común en los tres portales, lo que proporciona una gran unidad a toda la composición de la fachada. Y como fue habitual en la Edad Media, las escenas de tipo profano se unen con las religiosas, en este caso, los portales central y sur contemplan escenas alusivas a la infancia de Cristo y a la vida del rey Salomón.¹¹ Una de las consecuencias de estas representaciones en las grandes fachadas góticas es el aumento del número de escenas religiosas y profanas, la complejidad de los elementos y, por tanto, también su significado. Las representaciones del calendario o, para ser más precisos, de los signos zodiacal-

10. Evidentemente, esta figura masculina tiene su relación con los dioses de la mitología antigua, concretamente con Saturno y Cronos, los cuales presidían el paso de los años. Saturno, o el dios griego Cronos, es el más joven de los titanes y se le relaciona con el Tiempo. Es hijo de Urano (el Cielo) y de Gea (la Tierra), y padre de Júpiter (o Zeus), según la mitología griega

11. WILLIAMSON, Paul. *Escultura gótica, 1140-1300*. Madrid: Cátedra, pp. 217-224. El autor, además, considera de una calidad exquisita la confección de estos relieves que estaban situados a la altura de los ojos del fiel, lo que hacía que se convirtiesen en auténticas enciclopedias medievales del conocimiento y en espacios de la enseñanza de los clérigos.

les, en las portadas escultóricas tuvieron un especial significado en los baptisterios, debido a la asociación del edificio con la idea de salvación que proporciona la gracia del bautismo, en clara alusión al *fatum* y a los signos astrológicos que en la Antigüedad se pensaban regían el destino de los hombres. Resulta por ello interesante recordar los magníficos relieves románicos con los trabajos de los meses tallados por Benedetto Antelami y su taller para el baptisterio de la catedral de Parma o la decoración en mosaicos del mismo tema en el baptisterio de Florencia.

Existen, además, otros espacios secundarios donde los signos del Zodiaco y la representación de los meses del año ha tenido cierto protagonismo, nos referimos a la decoración interior de los claustros, concretamente a las claves de las bóvedas, o a la decoración mural de un panteón. Como parte del conocimiento medieval y en convivencia con las escenas religiosas, cualquier parte de una iglesia o catedral es susceptible de mostrar estas composiciones de *signo profano*. Por ello, es posible encontrar la representación de los meses del año en las claves del claustro de la catedral de Pamplona, datadas en la primera mitad del siglo XIV, o en la decoración mural en las bóvedas del Panteón regio de san Isidoro de León, acompa-

ñando a los ciclos de la infancia de Cristo, la Eucaristía, la Pasión y Muerte de Cristo.

La culminación de este fenómeno artístico y la identificación del tiempo profano y el religioso en una misma representación data del siglo XIV, con la aparición de la *devotio moderna* y la proliferación de los libros de horas, en los que se unen las formas profanas y religiosas conocidas de medir el tiempo, además de escenas religiosas de la vida de Cristo o la Virgen, no solo en el mismo manuscrito, sino también en la misma página.¹² Si los eclesiásticos siempre habían tenido acceso a los calendarios litúrgicos a través de los manuscritos de uso religioso, tales como los sacramentarios y misales, breviarios y diurnales, salterios, ordinales y libros de horas, la difusión del año o calendario litúrgico a un número considerable de fieles se produce a partir de los libros de horas.¹³ La gran peculiaridad de los libros de horas y por lo que resultan tan interesantes en este trabajo es la pervivencia en estos manuscritos de representaciones religiosas del año litúrgico y del año natural a través de iluminaciones de tipo profano, es decir, el ciclo astronómico y el agrario. Los libros de horas tenían como finalidad enseñar las oraciones de las horas, días y meses del año litúrgico.¹⁴ Este tipo de manuscritos, que

12. La forma en que los libros expresan la relación con el tiempo es más sistemática y ordenada, quizás por ello los calendarios tuvieron en los libros de horas uno de sus momentos de máxima expresión. Además, el hecho de considerar a los libros como objetos intelectuales, al alcance de ciertas personas, conecta con el valor del tiempo, como parte de las reflexiones que solo el texto puede explicar claramente.

13. Según los casos, cada uno de ellos adoptó un calendario diferente acorde con las devociones más significativas de la región, lo que implicó la aparición de los llamados «usos», calendarios de fiestas, devociones y ceremonias de una zona. Estos detalles son especialmente interesantes para el historiador actual puesto que le permiten identificar la procedencia de los manuscritos y el uso litúrgico para el que fue encargado. Hay que destacar que igualmente un buen número de obituarios se construyen a partir del calendario litúrgico, generalmente con la fecha y su localización en el manuscrito.

14. Los elementos esenciales de los libros de horas son el calendario, el Oficio de la Virgen, los salmos penitenciales, las letanías, los sufragios y el Oficio de los Difuntos, mientras que el leccionario de los evangelios puede considerarse como una pieza secundaria dentro del contenido de los libros de horas. El núcleo era el Oficio de la Virgen, o *Officium Parvum*, alrededor del cual se agrupaba el resto de elementos que contenía el



Fig. 5. Libro de horas de Isabel de Inglaterra. Las Horas de Lamoignon. La Virgen y la representación de los días de la semana. París, 1430. Maestro de Bedford y taller. f. 192v. Museo Calouste Gulbenkian (tomado de Nascimento, Aires Augusto. Op. cit., pp. 94-95).

ahora estaba al alcance de un gran número de laicos, generalmente de clase media y al-

ta, proporcionaba los conocimientos necesarios para conocer el paso de tiempo. El éxito de este tipo de libros radica en que, además de como calendarios, y gracias a la doble paginación, los libros de horas también proporcionaban, de un golpe de vista, una rica información sobre la devoción y ritos cristianos: los datos necesarios para calcular la Pascua de Resurrección de cada año (de la que dependen otras fiestas móviles del año litúrgico), las festividades mayores y menores, el santoral, los días de la semana a través de sus iniciales, el ciclo lunar mensual de 28 días, y el número áureo de los 19 ciclos lunares, la duración aproximada del día y la noche de cada mes según las horas del sol, y así los rezos diarios de los que dependían las horas canónicas, una miniatura solía representar las actividades agrarias de cada mes y su signo del Zodíaco e, incluso, en algunos libros se encuentran refranes o proverbios con los que afrontar los cambios del tiempo sin riesgo para la salud o el bienestar [Figs. 5 y 6]. Además de la información propia de los libros de horas se incluyen las escenas más importantes del Nuevo Testamento, de la historia de la Salvación, que ayudan al fiel en su oración y le ilustran aquellos pasajes que narran la vida de Cristo y la Virgen.¹⁵ Evidentemente, esto tenía como finalidad acercar la liturgia cristiana a la

libro de horas. La ilustración de los textos se basaba en la representación de los pasajes más importantes de la vida de la Virgen y la Pasión de Cristo, en relación a cada una de las horas canónicas. Los libros de horas, generalmente de pequeño tamaño y destinados a la individualidad, eran invitaciones a la piedad personal, mientras que los libros litúrgicos tenían un carácter más solemne, de uso más frecuente por los clérigos y destinados a ceremonias colectivas. GARÍN ORTIZ DE TARANCO, Felipe. *Un libro de horas del conde-duque de Olivares. Estudio del códice brujense del Real Colegio de Corpus Christi, en Valencia, y de la ilustración europea de su tiempo*. Valencia: Diputación de Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1951, pp. 80-83; SERRA DESFILIS, Amadeo. «Libro de horas del Colegio del Corpus Christi de Valencia», en *Libro de horas de Felipe el Hermoso*. Valencia: Millennium Word Codex, 2002, pp. 169-301.

15. Cada evangelio solía estar precedido de una página de identificación y división que facilitaba al lector la búsqueda de determinados pasajes o el rezo de la oración de ese día.

vida cotidiana y poner al alcance de cualquier fiel las ceremonias y actividades del año litúrgico, reservadas hasta este momento a los eclesiásticos. Como culminación de la unión entre tiempo profano y religioso, procedente de una antigua tradición astronómica, en los libros de horas se encuentran representaciones del ser humano como una imagen del universo, donde se presentan los elementos de la naturaleza y los signos del Zodíaco [Fig. 7].

En cuanto a la evolución formal y estilística de la representación del calendario litúrgico y profano hay que indicar la gran ruptura que se produce alrededor del año 800

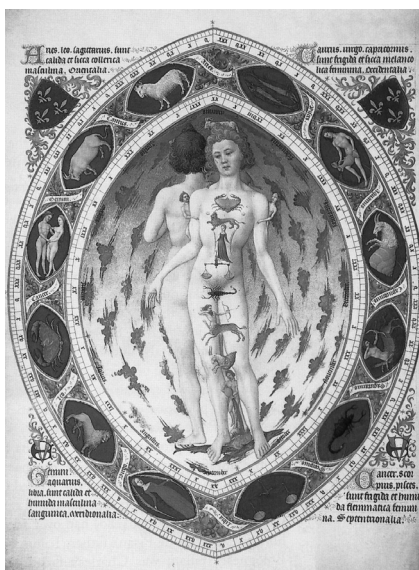


Fig. 7. Herman, Paul y Jean Limbourg, *Las muy ricas horas del duque de Berry*, 1413-1416. El hombre como signo del Zodíaco. Museo Condé, Chantilly (tomado de Sekules, Verónica. *Medieval Art*. Oxford: Oxford University Press, 2001, p. 123).

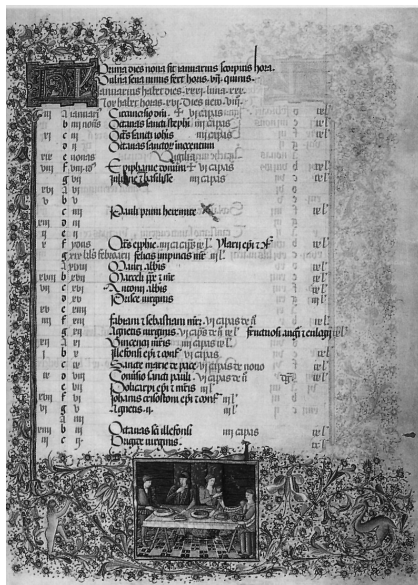


Fig. 6. Misal del arzobispo Alonso Carrillo de Acuña. Catedral de Toledo. Biblioteca Capitular, Ms. Res. 1. 1446-1482 (tomado de Pérez Higuera, María Teresa. *Calendarios medievales: la representación del tiempo en otros tiempos*. Madrid: Encuentro, 1997, p. 67).

con la aparición de los calendarios carolingios, basados en antiguas copias o reproducciones romanas, que intentan no solamente recuperar esta información y estructura calendárica sino también proporcionar cierta naturalidad a las escenas y espacios figurados. Se abandona la pasividad y el carácter simbólico y alegórico de los personajes en pro de un mayor número de personajes, una participación más activa de las figuras en las tareas agrícolas y, en definitiva, un grado superior de realismo en la representación de los meses del año y los signos zodiacales.¹⁶ La influencia que ejercieron las esculturas

16. Sobre este proceso hacia el naturalismo debido a la influencia carolingia: LE GOFF, Jacques. Op. cit., pp. 117-118.



Fig. 8. Herman, Paul y Jean Limbourg, *Las muy ricas horas del duque de Berry*, 1413-1416. Representación del mes de enero. Museo Condé, Chantilly (tomado de AA.VV. *Les Princes des fleurs de lis. La France et les arts en 1400*. Paris: Réunion des Musées Nationaux, 2004, p. 10).

que se confeccionaron en las portadas y fachadas de las iglesias y catedrales se debe al aumento del marco arquitectónico, lo que modificó el esquema inicial del manuscrito por unas composiciones más amplias y complejas que permitían el juego y relación de significados y significantes como uno de los espacios de conocimiento y enseñanza me-

dieval más cercanos al fiel.¹⁷ Por último, durante el siglo XIV y XV el influjo que ejercieron las ilustraciones de los libros de horas tuvo como consecuencia el mayor naturalismo de las composiciones, donde los protagonistas en muchas ocasiones no son los campesinos sino los nobles y burgueses del momento, mecenas de estas obras. Las palabras de Jacques Le Goff al recordar la nueva importancia del campesino y del burgués dentro de la jerarquía social bajomedieval cobra relevancia. Quizás uno de los libros de horas más significativos sean las ilustraciones de los trabajos de los meses y signos zodiacales de las *Muy ricas horas del duque de Berry*, donde los protagonistas de las escenas son principalmente los campesinos y en algunas escenas los nobles o miembros de la corte del duque de Berry. Por ejemplo, el banquete característico del mes de enero está protagonizado por los familiares y miembros de la corte del duque de Berry y, como fondo, uno de sus castillos, en una mesa preparada con todo lujo de detalles y elementos realistas que proporcionan una imagen de los ágapes de la famosa corte francesa de los Valois. De hecho, dicha celebración se ha relacionado con el «día de los aguinaldos», donde, en la gran sala del palacio de Bourges, el duque entregaba y recibía regalos de sus amigos y familiares [Fig. 8]. La naturalidad y realismo de esta ilustración está muy lejos de los escuetos y sucintos banquetes de época románica, donde una mesa con escasas viandas acompaña al único personaje que aparece en la representación.

17. Aunque todavía en algunos casos se mantienen ciertas alegorías propias del mundo antiguo, tales como el mes de abril, relacionado con la primavera como renacimiento de la naturaleza, representado por la dualidad de una figura femenina y otra masculina, y en ambos casos, diosa y dios de la naturaleza y la vegetación propia de este mes. Esta doncella de la primavera es un claro símbolo a la Flora romana, mientras que el príncipe de la primavera se relaciona con «Robigus», espíritu símbolo del crecimiento vegetativo que tiene su celebración el 25 de abril. PÉREZ HIGUERA, María Teresa. Op. cit., p. 109.

Conclusión

La religión cristiana se sirvió de los calendarios del tiempo profano, tales como los ciclos agrarios o lunares, para organizar la práctica de la devoción cristiana a través de la división de los días, meses y años, acorde con los solsticios, equinoccios, los idus y nonas de época romana como medios para datar las grandes solemnidades o la práctica diaria de la fe. El afán del cristianismo por racionalizar el tiempo humano a partir de los fenómenos astronómicos y agrarios y su identificación con el tiempo teológico tenía el propósito de controlar la naturaleza y favorecer la subsistencia organizada del hombre. La culminación de este proceso en el siglo XIV y XV con la aparición de los libros de horas y los breviarios pretendía marcar las horas, meses y años de los hombres a partir de la oración y el conocimiento del año litúrgico.

Son excepcionales las representaciones de los meses del año en ciclos pictóricos murales, y posiblemente las exigencias y la elección de estos temas por parte de los clientes sea la causa de estos ejemplos: pinturas de la Torre Aquila en Trento, o el Palazzo Schifanoia en Ferrara, aunque es posible indicar que durante la Edad Media la evolución de la representación del tiempo profano y litúrgico estuvo influida por el soporte material; desde el manuscrito de época carolingia, a las portadas de las iglesias y catedrales, a los manuscritos de los siglos XIII, XIV y XV, a finales de la Edad Media. A pesar de la convivencia durante toda la Edad Media de las representaciones del tiempo pro-

fano y el tiempo litúrgico, no existe una identificación o relación formal entre un tipo de escenas y otras. Sobre la representación del tiempo profano es posible apreciar unos cambios según el tipo de soporte y la amplitud del espacio de representación, además de una mayor complejidad conforme avanza la Baja Edad Media, mientras que iconográficamente las grandes escenas de la vida de Cristo y la Virgen se mantienen bastante estables, quizás por la voluntad de la Iglesia de garantizar y facilitar la identificación de estas imágenes.

Durante la Edad Media el calendario litúrgico no fue un manuscrito autónomo e independiente, sino que formaba o complementaba a otro tipo de contenidos de tipo religioso destinados principalmente a los eclesiásticos. La difusión del calendario litúrgico a los laicos tuvo lugar a partir de los libros de horas, y así también la difusión de este tipo de ilustraciones profanas y religiosas entre los fieles. Por ejemplo, uno de los manuscritos calendáricos más importantes, como es el de Suabia, conservado en la Württembergische Landesbibliothek de Stuttgart y datado alrededor de 1180, es también martiriológico, en un intento de unificar las fiestas cristianas de los principales santos y mártires con los trabajos agrarios y épocas anuales. Lo curioso e interesante a la vez de este fenómeno es que el estudio actual de los libros de horas se traduce generalmente en el análisis del calendario agrario o astrológico, sin atender a la amplitud de ilustraciones y conocimientos que transmite el manuscrito.

